



*Review of the key of Franz Brentano's
psychology: the agent intellect*

*Revisión de la clave de la psicología
de Franz Brentano: el intelecto agente*

JUAN FERNANDO SELLÉS

Universidad de Navarra
Pamplona –Navarra– (España)
jfselles@unav.es

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.001>
Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 21-42



Recibido: 25/05/2017

Aprobado: 29/07/2018

Resumen

En este trabajo se estudia el tratamiento de F. Brentano del intelecto agente en tres de sus obras. Se concluye que, para él, es una ‘potencia’ inmaterial y no cognoscitiva del alma humana, una fuerza activa no preexistente a ella, pero que subsiste con ella post mortem; su papel es abstractivo, no de activación del intelecto posible, razón o inteligencia..

Palabras clave: F. Brentano, intelecto agente, psicología, potencia inmaterial no cognoscitiva del alma humana.

Abstract

In this work we study the treatment of F. Brentano over the agent intellect in three of his works. We conclude that, for him, it is an immaterial and non-cognitive ‘power’ of the human soul, an ‘active force’ not pre-existent to it, but subsisting with it post-mortem; Its role is abstractive, not activation of the possible intellect, reason or intelligence.

Keywords: F. Brentano, agent intellect, psychology, non-cognitive immaterial power of the human soul.

1. Introducción

EN ESTE TRABAJO SE INDAGA sobre la dimensión humana que activa a la inteligencia o razón. La respuesta más aguda en la historia de la filosofía –y la más discutida a lo largo de todas las épocas del pensamiento occidental– la debemos al Estagirita, el cual descubrió en nosotros una dimensión noética siempre activa superior a la inteligencia, susceptible de activarla cuando la sensibilidad intermedia estuviese lo suficientemente madura como para ofrecerle objetos conocidos, de los cuales la razón pueda comenzar a conocer mediante la abstracción. Ese hallazgo lleva por nombre ‘intelecto agente’.

En la historia del pensamiento –al margen del genial descubrimiento aristotélico del intelecto agente (Aristóteles, *De anima*, l. III, cap. 5)– se han dado, al menos, una docena de opiniones sobre éste, a saber: 1) *Sustancialismo*: el intelecto agente es una sustancia separada (bien Dios – i.e. Alejandro de Afrodisia, Averroes–, bien un ángel –i.e. Avicena–, bien un demonio –i.e. Marino–); 2) *Hilemorfismo*: es la forma de la materia humana –i.e. Alejandro de Hales, Juan de la Rochelle, Mateo de Aquasparta–. 3) *Potencialismo*: es una ‘potencia’ o ‘facultad’ humana realmente distinta del intelecto posible –i.e. muchos tomistas, aunque Tomás de Aquino la designó como ‘potencia activa’–. 4) *Negación*: no existe –i.e. Durando, Bagatta, Amor Ruibal–. 5) *Formalismo*: guarda una distinción meramente formal –racional– con el posible, pues son diversos actos de una misma facultad –i.e. Escoto y muchos escotistas–. 6) *Nominalismo*: la distinción entre ambos es meramente nominal –i.e. Ochkam y quienes le siguen–. 7) *Habitualismo*: es un hábito (ya sea innato –i.e. Alfonso de Toledo–, ya adquirido –i.e. San Buenaventura–). 8) *Acto de ser*: coincide con el ‘*actus essendi hominis*’ –i.e. San Alberto Magno, F. Canals, L. Polo–. 9) *Alma humana*: es el alma humana como distinta del cuerpo –i.e. Simplicio, Capreolo–. 10) Es la memoria intelectual –i. e. Godofredo de Fontaines–. 11) *Alma de la humanidad*: es un alma única para todo el género humano –i.e. Juan Filopón o el Gramático–. 12) *Voluntarismo*: se identifica con la voluntad –i.e. Fortunio Liceti–.

Pues bien, intentemos averiguar cómo Franz Clemens Honoratus Herman Brentano (1838-1917) entiende el intelecto agente formulado por Aristóteles en dos pasajes de su obra que el alemán comenta punto por punto: uno, de 15 líneas en

De anima, l. III, cap. 5, y otro en *De generatione animalium*, l. II, cap. 3. Nuestro autor tiene referencias a este tema en tres libros: a) *Psicología*, b) *La psicología de Aristóteles, con especial atención a la doctrina del entendimiento agente*, y c) *Aristóteles*. Obviamente, el más relevante para nuestro propósito es el segundo.

La psicología de Aristóteles –escribe el traductor de esta obra en su *Presentación*– tiene como objetivo primordial elucidar el sentido del capítulo quinto del libro tercero del tratado aristotélico *Sobre el alma*, donde se habla del *noûs poietikós*, el así llamado entendimiento agente (Torrijos, 2015, IX).

Esta obra de Brentano consta de dos secciones. En la primera se estudian las interpretaciones antiguas, medievales y recientes sobre el *intellectus agens*. La segunda, mucho más extensa, se divide en cuatro partes más un *Apéndice*: la 1ª parte se centra en el estudio del alma y sus potencias en general: la 2ª, en el alma vegetativa; la 3ª, en el alma sensitiva; la 4ª, en el alma intelectual, donde se estudia el *noûs poietikós*. El *Apéndice* versa sobre la actividad del Dios aristotélico y, en especial, sobre su actividad creadora. En la aludida *Presentación*, Torrijos escribe que para Brentano el intelecto agente es “una facultad espiritual ínsita en el hombre y no perteneciente a una sustancia separada” (*Ibid.*, XI). A esto añade que “uno de los aspectos más sugerentes de la interpretación de Brentano del entendimiento agente es su relación con la divinidad aristotélica” (*Ibid.*, XI). De estos dos puntos capitales daremos cuenta en la segunda parte de este trabajo.

2. El intelecto agente se limita a abstraer

EN SU PRIMERA OBRA ALUDIDA Franz Brentano indica que Aristóteles dividió los fenómenos psíquicos en dos grupos, según que tengan soporte orgánico o según que sean inmateriales. A esa división añade otra clasificación aristotélica según la cual

distingue los fenómenos psíquicos en pensamiento y apetito, *noûs* y *órexis*, en el sentido más amplio. Esta clasificación se cruza con la anterior... Aristóteles comprende en la clase del pensamiento la percepción sensible y la fantasía, la memoria y la previsión empírica, además de las supremas actividades intelectuales, como la abstracción, la formación de los juicios universales y la deducción científica. (Brentano, 1935, 58-59).

En este texto Brentano no alude explícitamente a la distinción aristotélica entre el *noûs poietikós* y el *noûs pazetikós*, pero por las ‘actividades intelectuales’ que menciona, hay que indicar que al primero le asigna en exclusiva el papel de abstraer.

3. Tres dificultades: el tema, la brevedad y la ambigüedad

EL TRABAJO DE BRENTANO MÁS CENTRADO EN NUESTRO TEMA es –como se ha adelantado– *La psicología de Aristóteles, con especial atención a la doctrina del entendimiento agente*, obra con la que adquirió la Habilitación como profesor. Es la primera obra referida a lo que este pensador alemán entiende por psicología. En el *Prologo* indica que la explicación de la enseñanza aristotélica acerca del *noûs poietikós* constituye la principal aspiración de este tratado (cf. Brentano, 2015, 1). Por su parte, en su *Introducción* reitera que la discusión de la doctrina aristotélica acerca del *noûs poietikós* es la principal tarea de esta obra (cf. *Ibid.* 5).

La empresa es difícil –agrega Brentano– y la dificultad se funda en parte en la naturaleza del objeto; un segundo obstáculo es que Aristóteles, siempre breve y lacónico, en el único lugar donde directa e inmediatamente trata sobre el *noûs poietikós* parece querer acortar aún más sus breves sentencias; finalmente, la dificultad reside también en la manifiesta ambigüedad de algunas palabras, de cuya recta comprensión depende esencialmente la comprensión de la doctrina. De esta manera, Aristóteles habla de algo separado (*joristón*), de lo cual dice a la vez que puede separarse (*goríszeszai*), evidentemente en el sentido de una separación que todavía no existe. Habla también de algo impasible (ápazes) y la adjudica a la vez una pasión (*pásjein*), claramente en otro sentido de pasión. Menciona algo inmaterial (áveu úles) y le concede sin embargo una materia (úle). Finalmente la palabra *noûs*, cuya comprensión constituye nuestra principal ocupación aquí, es usada en relación a cosas muy distintas. Unas veces designa cierta disposición que en primer término adquirimos, otras veces llama así a un poder cognoscitivo dado por la naturaleza; en unas ocasiones designa algo sustancial y en otras una potencia de la sustancia; unas veces la refiere a un principio agente a lo que recibe de éste el efecto; unas ocasiones designa algo impasible y espiritual, algo sujeto a pasión y corrupción; algo sensible, e incluso el conocimiento sensible mismo. Por esto se comprende la tremenda confusión de interpretaciones del término que ha surgido entre algunos comentaristas e igualmente que muchos de ellos que no reconocieron en todo momento la diversidad de sus significados, creyeron ver insolubles contradicciones en la doctrina de nuestro filósofo. En efecto, en ningún lugar más que en este punto se oponen entre sí los intérpretes de Aristóteles, separándose en dispares y contrapuestas direcciones (Brentano, 2015, 5-6).

De esta larga cita del pensador alemán debemos admitir que el tema a estudio es, sin duda, el más alto de los aristotélicos referidos al hombre, y asimismo que el Estagirita lo expone sucintamente. Sin embargo, no consideramos que en la exposición Aristóteles ofrezca ambigüedades en los vocablos que usa y que subraya Brentano. En efecto, en estas 15 líneas tal vez solo quepa mejorar una palabra: la de ‘eterno’ por ‘eternizable’; pero el resto, como se indicará, es tan diáfano como preciso.

4. Revisión de interpretaciones antiguas y medievales

BRENTANO DEDICA LA PRIMERA SECCIÓN DE ESTA OBRA a la revisión de ciertas interpretaciones habidas sobre el intelecto agente a lo largo de la historia. Aporta primero el parecer de Teofrasto, para quien el *noús poiteikós* sería –dice– de la esencia del hombre, interpretación que es correcta. También la de Eudemo, que –escribe– denominó a Dios ‘entendimiento agente’. La de Alejandro de Afrodisia según la cual, efectivamente, lo identificó “con la inteligencia divina misma”. (Brentano, 2015, 9).

De las interpretaciones medievales Brentano resume la de Avicena, para quien el intelecto agente sería externo al hombre, en concreto, la última de las inteligencias, de la que fluyen para los hombres las formas inteligibles preexistentes. A esta concepción Brentano la ve como lo que es: una platonización de Aristóteles (cf. Brentano, 2015, 18), la cual, por eso mismo, es incorrecta. En cuanto a Averroes, indica que éste concibió el intelecto agente y pasivo como dos sustancias espirituales separadas del hombre, y “cada uno de estos dos entes espirituales de los que depende nuestro conocimiento es una sola sustancia que no se multiplica con el número de los seres humanos”. (Brentano, 2015, 23). Sin duda, Averroes identificó explícitamente el intelecto agente con Dios, pero ¿identificó también el paciente? Brentano no se pronuncia, y no es nuestra misión aquí dilucidarlo.

Por su parte, de Tomás de Aquino Brentano indica que, para éste, tanto el intelecto agente como el posible son inmateriales y humanos; con todo sostiene que para el Aquinate “el *intellectus possibilis* es la verdadera facultad cognoscitiva de la parte espiritual” (Brentano, 2015, 32), lo cual comporta considerar implícitamente que el agente no lo sea. Esta lectura del de Aquino es reductiva, pues en el *corpus* tomista se afirma que el intelecto agente es cognoscitivo cuando concurre con el posible, no antes o al margen de él. En este sentido, Patrick Lee interpreta que para Tomás de Aquino “the agent intellect is act only in the sense of being actually immaterial, so that it can dematerialize the species in the phantasm”. (Lee, 1981, 53). Pero esta tesis no da razón de cómo una realidad no cognoscitiva puede engendrar posteriormente el conocimiento en el intelecto posible. Nótese que estamos ante la raíz o la razón de todo el conocer intelectual humano, el tema superior de la psicología cognitiva, raíz que no puede ser en modo alguno la ignorancia. Sin embargo, tampoco la visión tomista es acertada, y además, no es coherente con otras afirmaciones tomistas como la que sigue: “el intelecto agente es luz cognoscitiva innata, y por él conocemos todo lo que podemos conocer”. (Tomás de Aquino, *De Ver.*, q. 10, a. 6, co). En suma, para Brentano la opinión del de Aquino es que el intelecto agente es la causa agente suprema del conocimiento intelectual, pero que no conoce, lo cual parece a todas luces contradictorio.

En cuanto a Durando, Brentano advierte que prescindió por completo del intelecto agente por dos motivos, ambos incorrectos: porque, según aquél, lo espiritual no puede encontrarse con lo sensible, los fantasmas, y porque si transformase lo sensible en espiritual, Aristóteles no hubiese dicho que no podemos conocer sin fantasmas (cf. Brentano, 2015, 34). Es manifiesto que Durando fue uno de los negadores más radicales de la existencia del intelecto agente en el hombre a lo largo de toda la historia de la filosofía. De Suárez Brentano indica que redujo el intelecto agente a una operación de la razón ante la presencia de una representación sensible (cf. *Ibid.*, 35), y es cierto que eso opinó el mondragonense. Critica esta posición porque “una mera excitación mediante la representación sensible podría quizá satisfacer a Platón, pero no puede hacerlo a Aristóteles” (*Ibid.*, 35). Pero a lo que precede Brentano añade una curiosidad, que es distintiva suya en la historia del pensamiento:

“enseña Aristóteles que no hay ninguna actividad sin un apetito hacia la actividad. Por consiguiente, ha de presuponerse un apetito hacia el conocimiento en el hombre, si es que el *intellectus agens* debe originar efectivamente el conocimiento intelectual. Ahora bien, este apetito, a partir del cual la operación del *intellectus agens* se realiza, puede pensarse, en primer lugar, como un impulso inconsciente, parecido al que origina la actividad vegetativa en las plantas y la operación de la naturaleza inanimada. Pero evidentemente, el conocimiento sensible no puede ser considerado así de ninguna manera, pues lo único requerido para tal actividad es la presencia de una disposición correcta de aquello que sea capaz de recibir el efecto. Ahora bien, según dicha interpretación, el *intellectus possibilis* estaría ya dispuesto naturalmente para recibir el influjo del *intellectus agens* y estaría unido con él íntimamente; luego debería también producir los pensamientos en la parte intelectual sin ninguna sensación y desde el principio. En segundo lugar, el apetito a partir del cual la operación del *intellectus agens* se realiza podría ser consciente. En tal caso, tiene que ser bien un apetito sensible, bien intelectual. No puede ser un mero apetito sensible pues, ¿cómo podría la parte sensible apetecer la verdad?, y ¿cómo un apetito de la parte sensible podría dirigir el movimiento del *intellectus agens*, si a la vez esta teoría no consiente en absoluto a lo sensible operar sobre lo intelectual? Pero tampoco podría ser un apetito intelectual, como Aristóteles enseña en el duodécimo libro de la *Metafísica*. El alma intelectual debería alcanzar primero el pensamiento pero, una vez lo hubiera alcanzado, lo primero que reconociese no sería ya la verdad del pensamiento, hacia el cual tenía que estar orientado el apetito que, en principio, debería haber sido productor de la actividad del *intellectus agens*. Por el contrario, lo primero que reconocería, sería la naturaleza de las cosas exteriores. Una visión como ésta del *noús poietikós* es, pues, totalmente incompatible con el resto de las doctrinas aristotélicas”. (Brentano, 2015, 36-37),

y lo es porque el intelecto agente no es fruto de ningún apetito previo, pues de serlo, sería posterior a él, y por tanto, no nativamente activo. Ahora bien, Aristóteles afirma que el intelecto agente ‘es acto por su propia entidad’ y ‘no ocurre, desde luego, que el intelecto entienda a veces y a veces deje de entender’.

5. Revisión de interpretaciones modernas

EN CUANTO A LOS COMENTADORES MODERNOS, Brentano recoge el parecer de Trendelenburg (1802-1872), y lo interpreta diciendo que según este pensador alemán el intelecto agente es perteneciente al alma humana, aunque lo más separado del hombre y, por tanto, no idéntico al intelecto divino, sino como algo emparentado con Dios, aunque para él la mente divina también es un *noûs poietikós* (Brentano, 2015, 38-41). Sin embargo, Trendelenburg declaró que el intelecto agente parece ser la mente divina: “*Esse aliquid, ex quo intellectus agens divina mens esse videatur, negari non potest*”. (Trendelenburg, 1833, 492). Por lo que respecta a Christian August Brandis (1790-1867), Brentano indica que para este otro pensador alemán el intelecto agente pertenece a la individualidad humana. Estas fueron las palabras de Brandis:

“En su unidad con la representación, hasta tal punto toma la materia prestada de éste y de la percepción sensible para el pensamiento intermedio y tanto necesita de las imágenes mentales (*schemata*) o, por así decir, actúa hasta tal punto como pensamiento intermedio, que debe ser considerado como espíritu pasible y no se le adjudica ni la simplicidad ni la eternidad. Sólo el espíritu en el sentido estricto de la palabra, el espíritu teórico o energético, ha de ser, al separarse del cuerpo, aquello que (realmente) es inmortal y eterno, sobre el cual descansa el verdadero Yo o Sí mismo del hombre. El que venga desde el exterior para formar parte de nosotros y el que sea lo divino y lo más divino en nosotros, está dicho para referirse a su independencia del cuerpo orgánico, no para designarlo como una manifestación temporal y transitoria del general espíritu del mundo en nosotros”. (Brandis, 1862, 518).

Pero con la lectura de este autor Brentano se topa con la misma perplejidad de siempre, la piedra de tropiezo ancestral: considerar que el intelecto agente no sea cognoscitivo, hipótesis coherente con una deficiente comprensión de la metáfora aristotélica según la cual conocer ‘es cierto padecer’, pues el conocer es siempre activo:

“si el *noûs poietikós* no es un espíritu más elevado y más divino, sino solo una potencia que constituye una propiedad del alma singular, entonces resulta imposible comprenderlo como una capacidad de pensar. En efecto, no se podría decir que piense desde el principio y siempre, ni tampoco que reciba los pensamientos nuevamente cada vez. Lo primero sería imposible porque una afirmación tal estaría tan en contra de la experiencia cuanto contra la enseñanza de Aristóteles en los libros sobre el alma y en los escritos lógicos, que se remiten a dicha experiencia. Lo segundo tampoco sería posible, pues la recepción de los pensamientos constituye precisamente aquella transformación de las intelecciones (*noetá*), esto es, aquella pasión que acaba de ser añadida al *noûs* que está en potencia, al contrario de lo que sucede con el *noûs poietikós*”. (Brentano, 2015, 42-43),

y es que lo que aquí Brentano entiende por ‘experiencia’, coincide con ‘conciencia’, pero ésta es el conocer ineludible para la ética, no es ni el único ni el superior modo de conocer humano y, además, en nosotros siempre llega tarde. Con todo, esclarecer este punto nos apartaría de nuestro tema: la raíz del conocer intelectual humano.

En cuanto a Ravaisson, Brentano indica correctamente que, para este pensador francés, el hombre sólo está dotado de entendimiento pasivo, mientras que el entendimiento activo es la inteligencia absoluta, la actividad creativa, que lleva todas las cosas al acto y origina todos los pensamientos (cf. Ravaisson, 1837, 587-588), lo cual constituye una reposición del alejandrismo o, o si se quiere, del averroísmo, porque en esto Alejandro de Afrodisia y Averroes coincidieron. De modo afín a éste, Renán –agrega correctamente Brentano– consideró que el intelecto agente es un espíritu separado al hombre (Brentano, 2015, 45; cf. al respecto, Renan, 1886, 124), pero no le discute este parecer, porque el argumento del francés basado en que en los textos aristotélicos falta concordancia es inane. Por su parte, de Zeller indica que éste entiende al *noûs poietikós* como un espíritu universal coincidente con el pensamiento divino, teoría que le parece ilógica, porque de ser así, Dios sería el autor de todos nuestros pensamientos (Brentano, 2015, 46-47). Con todo, Zeller no es claro al respecto (cf. Zeller, 1921, 573, y 1968, 193-194).

6. Resumen de fuentes

COMO SE ACABA DE VER, Brentano tuvo en cuenta 13 hitos en la historia de la hermenéutica sobre intelecto agente –Teofrasto, Eudemo, Alejandro de Afrodisia, Avicena, Averroes, Tomás de Aquino, Durando, Suárez, Trendelenburg, Brandis, Ravaisson, Renan y Zeller–, y los interpretó bastante ajustadamente. Pero es claro que los mencionados no fueron los únicos autores que trataron este tema (hemos registrado más de 350 pensadores que dedicaron espacio en sus obras al intelecto agente antes de Brentano).

Además, muchos los tenidos en cuenta por el pensador alemán tampoco fueron los más relevantes en este punto, bien sea por sus pareceres o por su insuficiente desarrollo temático; ni siquiera fueron los más influyentes. Junto a ellos Brentano podría haber tenido en cuenta, por ejemplo, a Alberto Magno, Buenaventura, Teodorico el Teutónico o Alfonso de Toledo, por importantes; o a Javelli, Montecatini, Liceti, Rubio, Juan de Sto. Tomás, los Complutenses, Cottunio, porque abundaron mucho en este tema; o tal vez a Escoto, Ockham, Agustino Nifo, Cayetano, los Conimbricenses, Báñez, por influyentes.

Lo que precede muestra que el conocimiento de Brentano sobre la tradición precedente fue parcial en el tema que nos ocupa, aunque no tan sesgada como era usual en su época.

7. El *noûs poietikós* como facultad intelectual no cognoscitiva

“Si (el intelecto agente) es un principio productivo del pensamiento, entonces no se sigue que posea los pensamientos en sí mismo; en efecto, el pensar, como sea una suerte de padecer, al igual que el movimiento, no ha de hallarse en lo que es activo como tal, sino en lo que padece”. (Brentano, 2015, 50).

Así comienza Brentano su parte sistemática sobre el intelecto agente, con dos tesis cuya veracidad da por supuesto, siendo así que ambas adolecen de fundamentación: a) la de que en nosotros no puede haber más que un intelecto cognoscente, y b) la de que todo conocer es padecer. Que las dos son contrarias a lo que Aristóteles plasmó en su texto *De anima* III, 5, *patet*: una, porque el Estagirita habla explícitamente de ‘dos intelectos’; otra, porque sostiene que ‘todo conocer es acto’, y cuando alude al ‘cierto padecer’, eso hay que entenderlo referido a la ‘potencia’ o ‘facultad’, no al propio ‘acto’ de conocer. De modo que Brentano mantiene la misma hipótesis que la mayor parte de los pensadores modernos y contemporáneos que han comentado este pasaje aristotélico, porque no advierte, por una parte, que en lo intelectual hay pluralidad de niveles noéticos radicalmente distintos (y no solo distintas operaciones inmanentes de una misma facultad); y por otra, porque no respeta el primer axioma de la teoría del conocimiento: ‘el conocer es siempre acto’. Con este mal arranque, es de esperar que su desencadenamiento argumentativo y su pactada conclusión sean problemáticos, pero no adelantemos acontecimientos.

Si prescindimos de las explicaciones de Brentano acerca del alma en general, y asimismo sobre el alma vegetativa y sensitiva, y nos centramos sólo en sus textos referidos al intelecto agente cuando trata del alma intelectual, bien avanzado el libro empieza a indicar que “en todo el capítulo cuarto (del l. III *De anima*) no se encuentra un solo paso donde Aristóteles se refiera expresamente al *noûs poietikós*”. (Brentano, 2015, 188). A lo que añade tres afirmaciones relevantes:

“el entendimiento de los hombres constituye una facultad pasiva y aprehensiva de formas... Esta facultad no es una facultad del cuerpo animado, sino que pertenece exclusivamente al alma... El ser humano posee una sola capacidad cognoscitiva espiritual, porque al espíritu humano no le ha sido concedido por naturaleza un conocimiento en acto... Esta

proposición es especialmente significativa para nosotros, pues nos libra del extendido error de considerar también el *noús poietikós* como una facultad cognoscitiva del ser humano”. (Brentano, 2015, 188-189).

La primera afirmación habla de que la facultad intelectual noética humana es pasiva; la segunda, de su inmaterialidad; la tercera, solo de que tal facultad, y no el intelecto agente, es cognoscitiva, con lo que Brentano niega de modo expreso – como hemos adelantado– lo que se afirma *expresis verbis* en el texto aristotélico. Por lo demás, lo que ha estado muy extendido a lo largo de la historia de la filosofía no es que aceptar que el intelecto agente sea cognoscitivo, sino precisamente la tesis contraria. El siguiente pasaje en que Brentano menciona al intelecto agente dice así:

“en cada una de ambas dificultades (abstraer y activar la inteligencia) se nos llama la atención sobre una potencia espiritual del alma que no ha sido estudiada hasta ahora. En efecto, en la primera aparece una indicación a una potencia mediante la cual la parte intelectiva interviene conscientemente en el mundo sensible, mientras que en la segunda se alude al *noús poietikós*, el cual constituye el verdadero principio agente de nuestros pensamientos”. (Brentano, 2015, 201).

Nótense dos puntos en este comentario: a) llama ‘potencia’ al intelecto agente; b) declara de él que es principio de nuestros pensamientos, pero afirma asimismo que es una potencia que no es cognoscitiva. Sin embargo, estas afirmaciones deben ser corregidas: la primera, porque es contraria a la designación de Aristóteles, quien no lo llamó ‘potencia’ sino ‘acto’; la segunda, porque si no es cognoscitiva, no puede ser principio de nuestros pensamientos. El siguiente texto de Brentano sobre el *intellectus agens* dice así:

“vemos que aquella potencia del espíritu que obra conscientemente sobre lo corporal siempre provoca, en primer lugar, una transformación de la representación sensible. Resulta fácil advertir la extraordinaria importancia de dicha representación. Ninguna actividad artística, ningún obrar racional, ninguna operación del espíritu sería posible sin ella y, sin lugar a dudas, bastaría su ausencia para que se viese impedido el desarrollo intelectual del individuo. Debido a la dependencia de nuestro pensamiento respecto de las imágenes, la representación sensible se convierte inmediatamente en uno de los factores más importantes para nuestra actividad cognoscitiva, pues sin ella no se explicarían los acostumbrados fenómenos de nuestro pensamiento. Este aspecto merece aquí el máximo interés para nosotros, pues, por una parte, sirve para refutar las objeciones que se dirigieron injustamente contra la teoría del conocimiento aristotélica y, por otra parte, nos permite también determinar con exactitud la influencia de todos los factores peculiares con los que hay que contar para la formación de nuestros pensamientos, de modo que se nos muestre con claridad la eficacia del *poús poietikós*”. (Brentano, 2015, 211).

Dos cosas conviene destacar de este texto: a) Brentano estima que la actuación intelectual sobre lo sensible es consciente, pero, a la vez, defiende que el intelecto agente no es cognoscitivo, lo cual es aporético; b) considera que la dependencia intelectual respecto de lo sensible es necesaria, pero sólo lo es en lo que respecta a sus ‘objetos’ pensados o ‘ideas’.

A continuación Brentano dedica todo un apartado de la *Cuarta parte* del libro (el D. Sobre el *noûs poietikós*) al tratamiento del intelecto agente (pp. 212-302), nada menos que 90 páginas que debemos sintetizar y comentar en sus claves. Admitido que lo sensible no puede inmutar lo intelectual, se requiere dar explicación del paso de lo primero a lo segundo, que es a la vez explicar la activación de lo segundo. Por tanto, “para comprender la influencia de la parte sensible sobre la inteligible, hemos de suponer en ésta una nueva potencia activa”. (Brentano, 2015, 213). Nótese la tendencia de nuestro autor a caracterizar al intelecto agente como ‘potencia’, aunque la llame –como el de Aquino– ‘activa’. Enseguida añade que “resulta evidente que no se trata de la actividad de la voluntad aquélla desde la cual brota esta influencia, porque ésta no se halla bajo nuestro arbitrio y acontece inconscientemente” (*Ibid.*, 2015, 213) Y más abajo añade: “no hay lugar en la teoría del conocimiento aristotélica para una segunda facultad cognoscitiva humana de índole espiritual” (*Ibid.*, 2015, 214), con lo que reitera que el intelecto agente no es cognoscitivo. Por tanto, para él se trata de una actividad intelectual no cognoscitiva que eleva los objetos conocidos sensiblemente a su forma intelectual.

“En cuanto potencia activa del alma intelectual, posee propiedades, en parte parejas, en parte opuestas al *noûs dunámei*, el cual recibe los pensamientos de modo pasivo, ambos deben convenir en ser espirituales, pero deben diferir en cuanto uno es pura potencialidad por naturaleza y el otro, también por naturaleza, pura actualidad. En efecto, el principio del acto es siempre una actualidad, ya que nada actúa sino en cuanto está en acto. El *noûs poietikós* debe, pues, consistir en una propiedad actual del alma intelectual, una energía de nuestro espíritu”. (Brentano, 2015, 2015).

Esta última afirmación es verdadera; no las precedentes, pues ni el intelecto paciente recibe pasivamente los pensamientos, ya que sus ideas son presentadas por sus propios actos de conocer, ni el agente es una ‘potencia activa’ o una ‘actualidad’, sino –como se ha indicado– un ‘acto’ (cf. para distinguir entre ‘acto’ y ‘actualidad’: Esquer, 1992), aunque no se trata de un ‘acto’ como una operación inmanente. Además, más que ‘una energía del espíritu’, cabe decir que es ‘el espíritu como energía’ noética.

En lo que debemos estar de acuerdo con Brentano es en esta otra afirmación: “Aristóteles se ha expresado con una exactitud tan grande como lo es su concisión.

Todas las precisiones sobre el *noûs poietikós* están dadas puntualmente” (Brentano, 2015, 217). Sin embargo, como vemos, el pensador alemán no las sigue todas. Las que enumera son seis: 1ª) el intelecto agente es el principio agente de nuestros pensamientos; 2ª) pertenece al alma; 3ª) a su parte espiritual; 4ª) es distinto según el ser del intelecto pasivo; 5ª) son facultades opuestas; 6ª) actúa sobre la parte sensitiva y hace en acto al posible. Ahora bien, aunque se podría puntualizar más, de estas seis, la quinta no es correcta, porque el intelecto agente –como se ha dicho– no es ‘facultad’ o ‘potencia’.

Por su parte, es certera la fundamentación brentaniana de que exista el intelecto agente: dar razón, como acto, de la activación de lo potencial (cf. *Ibid.*, 2015, 219); asimismo de por qué existe en el alma (cf. *Ibid.*, 220). Pero no lo es que afirme que es un hábito (*héxis*) en el sentido de una propiedad (cf. *Ibid.*, 220-221), porque Aristóteles no dice que sea ‘hábito’ o ‘propiedad’, sino que es ‘como’ hábito, lo cual es –como en el caso de la ‘luz’ y del ‘arte’, una comparación. Tampoco es correcto indicar que no sea ‘conocer’ (cf. *Ibid.*, 222 ss). En ambas tesis Brentano no secunda la precisión que antes ha afirmado caracterizar al texto aristotélico. Por eso tampoco entiende bien la comparación del intelecto agente con la ‘luz’, porque el Estagirita está subrayando su papel de acto respecto de los colores, no que sea un accidente o una propiedad. A la vez, tampoco lo es que su afirmación de que “el principio agente de nuestros pensamientos no actúa inmediatamente sobre el entendimiento receptivo, sino que en primer lugar lo hace sobre la parte sensitiva” (*Ibid.*, 226), pues si no actuase *a la vez* sobre el los objetos de los sentidos internos y sobre el intelecto posible, éste no se activaría, porque nada de lo sensible puede activar una potencia pasiva (*tabula rasa*) inmaterial. En definitiva, no es correcto que “es la parte sensitiva quien transmite la influencia del *noûs poietikós* a la facultad pensante” (*Ibid.*, 227). En esto Brentano no es coherente con la primacía y superioridad del acto sobre lo inferior, la potencia.

No obstante, Franz Brentano indica certeramente que el *noûs poietikós* es separado del cuerpo, impassible, y no mezclado, en cuanto es energía según su propio ser, y también es cierto lo que afirma sobre que “de los cuatro predicados que aquí han sido adjudicados al *noûs poietikós*, a saber, *joristòs*, *ápazès*, *ámigés* y *enérgeia*, posee los tres primeros en común con el entendimiento receptivo” (*Ibid.*, 228), porque, evidentemente, el Estagirita ya los ha atribuido literalmente en el capítulo presente *De anima* III, 4 al intelecto posible. Pero no hay que entender –como lleva a cabo Brentano– que el agente sea más separado del cuerpo que el posible (cf. *Ibid.*, 229), porque ambos carecen de soporte orgánico, sino que en el agente la mayor separación se refiere a los objetos conocidos, pues el posible no está separado de ellos; en cambio, el agente sí lo está, y por ende, es enteramente libre. Obviamente, eso no

indica que sea una sustancia separada. Tampoco el atributo ‘impasible’ indica que el agente sea más incorruptible que el posible, porque ambos son inmateriales y, por tanto, incorruptibles; sino que es impasible porque si bien el conocer en ambos es activo, el del posible es intermitente, es decir, ‘pasa’ de la pasividad a la actividad, mientras que agente es permanentemente activo. En cuanto a ‘no mezclado’, es obvio que Aristóteles no lo refiere a no mezclado con el cuerpo, porque entonces estaría repitiendo lo mismo que en ‘separado’, y él no gusta repetir, y menos en este conciso y minucioso texto. Por tanto, ‘no mezclado’ hay que entenderlo en el sentido de que lo suyo no es mezclarse cognoscitivamente con nada, por eso es siempre en acto y, por ende, lo más divino en nosotros, porque tampoco el ser divino tiene como propio mezclarse noéticamente. ¿Quiere esto decir que el intelecto agente tiene como propio —como el ser divino— conocerse a sí mismo? No dice eso Aristóteles, y no lo puede decir porque el intelecto agente no es el ser divino. Ahora bien, si es lo más similar a él, y es claro que no se conoce a sí mismo, porque el Estagirita afirma que ‘no lo recordamos’, es posible que su tema sea el ser divino y que se conozca a través del conocer de la divinidad. Pero obviamente de esto Brentano no dice nada.

En cuanto al cuarto atributo, ‘acto’, Brentano escribe: “si el principio agente no consiste en ninguna mezcla de potencia y acto, no es tampoco una pura potencia-lidad, sino que ha de ser una energía pura” (*Ibib.*, 234), lo cual contrasta con que previamente lo haya llamado ‘facultad’, y también ‘potencia activa’. Sin embargo, en rigor, que sea ‘potencia’ es incompatible con que sea ‘acto’; y ‘potencia activa’ es una en el fondo un fórmula contradictoria. Además de estos problemas, Brentano abre otros:

“puesto que las potencias se distinguen en virtud de las diferencias existentes entre sus actos correspondientes, aquella de ambas facultades cuyo acto fuese superior sería también la más digna. Ahora bien, el acto del entendimiento agente no podría ser superior al del entendimiento receptivo, porque el acto del entendimiento receptivo es el pensamiento y en el pensamiento reside la más alta perfección y felicidad del ser humano”. (Brentano, 2015, 234).

Afirma esto por no reparar en que el ‘intelecto agente’ es, ante todo —y como se ve en el texto aristotélico— ‘intelecto’. Además, en dicho pasaje se afirma explícitamente que ‘siempre es más excelso el agente que el paciente’.

En cuanto al resto del texto aristotélico, la expresión “la misma cosa son la ciencia en acto y su objeto”, Brentano lo entiende referido al intelecto posible porque, evidentemente, el conocer y el objeto conocido son uno en acto. Pero si eso es así en el intelecto posible, ¿qué podría significar eso referido al agente? Brentano no

se lo plantea porque supone a éste no es cognoscitivo. También refiere al intelecto posible la cláusula “desde el punto de vista de cada individuo la ciencia en potencia es anterior en cuanto al tiempo, pero desde el punto de vista del universo en general no es anterior ni siquiera en cuanto al tiempo” (cf. *Ibid.*, 237 ss.). Pero si la hubiese referido al intelecto agente, podría haber advertido que en nosotros el saber más alto –debido al conocer más activo– precede siempre a los saberes inferiores y jamás se reduce a ellos y, en consecuencia, que no hay que medir a nadie por los saberes que ‘tiene’, sino por el saber que ‘es’; pero como éste saber escapa a nuestro juicio consciente, hay que preguntar a su origen, ya que, como escribe el Estagirita, ‘viene de fuera’. Como se ve, la clave para entender el pasaje, más que en atar al intelecto agente con lo inferior, con las imágenes, parece residir en vincularlo a lo superior, y es que todo problema se soluciona siempre por elevación.

Al negarle Brentano el conocer al intelecto agente, y ser palmario que el posible no siempre conoce, la parte del texto aristotélico en la que se afirma que ‘no ocurre, desde luego, que el intelecto entienda a veces y a veces deje de entender’, Brentano no la puede atribuir al ser humano, y no le queda más remedio que predicarla del divino:

(Aristóteles) “se excusa y advierte a la vez a quienes quisieran acusarlo de haber identificado nuestro pensamiento con el divino por haber dicho que el saber actual es, hablando absolutamente, anterior al potencial. No, aquel saber que precede a todo saber en potencia es –dice– totalmente diverso, es de naturaleza superior y algo tal que no piensa unas veces y otras no... Aristóteles había de referirse al entendimiento divino en nuestro pasaje”. (Brentano, 2015, 245).

Como se puede apreciar, Brentano ha comenzado su interpretación dentro de la horma tomista (*potencialismo*), y ahora le hace guiños al Comentador (*averroísmo*). Pero Aristóteles no tenía ninguna necesidad de apelar al conocer divino en un texto tan preciso sobre la teoría del conocimiento humano, pues es claro que en el hombre no se puede actualizar lo potencial si no es desde ‘su’ acto. Por tanto, no hay razón para privarle al hombre de lo más activo, de lo más digno. Este es el motivo por el que algunos intérpretes posteriores (Marcel de Corte –cf. 1934, 69– y G. Rodier –cf. 1985, 464–, por ejemplo) han incluido a Brentano dentro del averroísmo. Pero tal lectura no es correcta, porque el alemán cree ver en este texto dos intelectos agentes, el humano y el divino; es decir, no identifica el intelecto agente humano con el divino. Pero ‘quien siembra vientos...’.

En cuanto a la formación de nuestra alma intelectual, Brentano niega tanto la tesis platónica de la preexistencia como que ésta derive de lo orgánico. Por tanto, “la generación del alma humana y su unión con el cuerpo posee un principio agente,

pero en este caso no podrá ser uno solo” (Brentano, 2015, 257), puesto que el cuerpo humano procede de nuestros padres, pero no el alma intelectual:

“la potencia generativa del ser humano no está en condiciones de producir la parte espiritual de otro ser humano, sino que es menester otra potencia capaz de producir algo de la nada, es decir, sin materia preexistente. Algo de tal índole tan sólo puede serlo aquel ser que contenga la plenitud de todo ser, aquel principio del cual –como dice Aristóteles– penden cielo y tierra. Es lo mismo que en otros lugares da a entender con más claridad aún en relación a los espíritus puros y a las esferas celestes... Así la parte intelectual del ser humano ha de ser introducida en el feto gracias a la divinidad”. (Brentano, 2015, 258).

En cuanto a la cláusula aristotélica ‘una vez separado es sólo aquello que en realidad es y únicamente esto es inmortal y eterno’, Brentano no la entiende referido al intelecto agente, porque lo considera –como se ha adelantado– como una ‘potencia’, por tanto, como un ‘accidente’ que no puede subsistir sin un sujeto (cf. *Ibid.*, 265). Sin embargo, ve probable que Aristóteles se esté refiriendo directamente al entendimiento paciente. Pero esta hermenéutica no es correcta, por la misma razón por la que rechaza tal atribución al intelecto agente. Además, es claro que en *De anima* III, 5 Aristóteles no está tratando del intelecto posible, sino del agente. En cualquier caso, la inmortalidad se puede atribuir a los dos intelectos, porque es propiedad del alma humana, y Aristóteles pone a ambos como dimensiones inateriales de ella. En cuanto al término ‘separable’ Brentano lo predica ‘del entendimiento espiritual’ del hombre (cf. *Ibid.*, 267), sin distinguir entre agente y posible. Por su parte, de la expresión ‘*entendimiento pasivo*’ considera que se refiere a la parte sensible, es decir, la imaginación (cf. *Ibid.*, 271). Ambas tesis son correctas.

Por otra parte, de la cláusula aristotélica ‘no recordamos’ Brentano piensa que se refiere a la pérdida de la memoria sensible *post mortem*, porque al ser ésta facultad orgánica perece (cf. *Ibid.*, 271). Pero no es esto lo que el Estagirita quiere decir, porque no se refiere al ‘más allá’, sino al ‘más acá’, pues si contamos con intelecto agente desde el inicio de nuestra existencia, es claro que no somos conscientes, es decir, no lo recordamos, desde el origen. Tampoco esto debería ofrecer problemas de comprensión, porque la mayoría de los hombres –ni siquiera los estudiosos de este alto tema– son conscientes del intelecto agente durante su vida. Y es que la conciencia humana –ya se ha dicho– es pobre para hacerse cargo del conocer humano superior.

Más adelante, con ocasión de otras argumentaciones brentanianas, encontramos un par de tesis que resumen su posición respecto del *noûs poietikós*: “el entendimiento agente no es algo pensante y su obrar está primariamente dirigido hacia la parte sensitiva” (*Ibid.*, 275), pero ambas afirmaciones son reductivas: la primera, por lo ya indicado; la segunda, porque, por así decir, pilla al rábano por las hojas,

pues el abstraer no es el papel fundamental del intelecto agente, sencillamente porque lo superior no es para lo inferior. Junto a ésta, en páginas siguientes Brentano ofrece otra tesis no menos definitiva de su pensamiento: el intelecto agente es “una potencia” (*Ibid.*, 279). En suma: considera que el famoso *intellectus agens* es una potencia o facultad por tanto, que además no siempre está en acto, que no conoce, y que está referida a la imaginación. En este parecer Brentano se muestra como un escolástico renacentista más, pues la mayor parte de ellos defendieron esos mismos puntos. Por tanto, no puede pasar por uno de los autores que más haya acertado en este tema, aunque sí por uno de los que más abundantemente lo ha tratado. El resto de esta obra lo dedica a realizar observaciones a las opiniones de los comentaristas clásicos del Estagirita, en especial, a Teofrasto y a Tomás de Aquino.

8. El intelecto agente como ‘fuerza activa no cognoscitiva’

EN SU OBRA *Aristóteles*, Brentano escribe que

“en el hombre, finalmente, vienen a añadirse las funciones del intelecto que piensa, juzga y concluye conceptualmente... También se cree obligado nuestro filósofo a atribuirle, para que llegue a un conocer efectivo, además de la capacidad de recibir pensamientos (intelecto posible) una cierta fuerza activa, que él llama también *noûs*, no porque piense (pues el pensamiento es una especie de pasión) sino porque hace pensar, llamándose *noûs* (pensamiento) en un sentido metafísico, como llamamos sana una medicina, porque presta salud”. (Brentano, 1951, 164).

De este texto de Brentano se pueden destacar tres puntos: a) designa al intelecto agente como ‘fuerza activa’ ínsita en el hombre; por tanto, está al margen de todo alejandrismo, marinismo, avicenisismo y averroísmo; b) considera que conocer es padecer (ya sabemos que Aristóteles habla de ‘cierto’ padecer), pero esto debe ser revisado, porque para el Estagirita todo conocer es acto (*enérgeia*); c) lo estima – como multiplicidad de comentaristas renacentistas – no cognoscitivo. En el primer punto acierta; no en el segundo y tercero. Con todo, habrá que indagar más en qué sea para él dicha ‘fuerza activa’.

“Las funciones intelectuales se realizan todas con cierta dependencia de las sensitivas: de los fantasmas que tiene la parte sensitiva, es de donde toma el espíritu humano los conceptos allí contenidos, y sólo así uno se hace actualmente pensante, de pensante en potencia no podrá, por lo tanto, ejecutar, pensando, una influencia sobre la parte sensitiva, antes de recibir de ella una primera influencia. Esa circunstancia es la que movió a Aristóteles a atribuir al espíritu humano, además de la capacidad de pensar y querer, esa fuerza activa

que antes mencionamos. Supone él que antes de todo acto de pensamiento, se ejerce por el espíritu una influencia sobre el órgano sensitivo donde están los fantasmas, influencia que capacita a éstos para la retroacción. Esta y no otra es la función del *noûs poietikós*, del que muchos han querido hacer un alto poder pensante del alma y algunos una especial inteligencia única e iluminadora de todos los espíritus humanos, y aun algunos lo hacen la divinidad misma, siendo así que el *noûs poietikós* no piensa nada, sino que su función es, mediante su actividad dirigida a la parte sensible, convertir nuestro pensamiento espiritual de una mera posibilidad en una realidad actual”. (Brentano, 1951, 167).

En este pasaje caben ser destacados cinco puntos: a) es cierto que algunas funciones intelectuales tienen cierta dependencia de las sensitivas, a saber, la ya indicada dependencia ‘objetiva’ de la inteligencia respecto de los sentidos internos; pero hay que precisar que sólo esa; b) sigue designando al intelecto agente como ‘fuerza activa’, pero no concreta más su índole; c) limita su papel al abstractivo, asunto que es reductivo; d) amén de negar el alejandrismo-marinismo-avicenismo-averroísmo, niega asimismo que sea ‘un alto poder pensante del alma’: ahora bien, si lo primero es correcto, no lo es lo segundo, y la causa de ello estriba en el siguiente punto; e) considera que ‘el *noûs poietikós* no piensa nada’, lo cual es erróneo por contradictorio no sólo en los términos sino también en la realidad, pues si el origen del conocer intelectual no es cognoscitivo, no cabe ningún conocer intelectual.

Un último texto de esta obra brentaniana dice así:

“tenemos, pues, la colaboración de Dios a la generación del hombre... Pero y ¿cómo concebir esa intervención de la divinidad? ¿Acaso en el sentido de que, después de haber producido por creación desde toda la eternidad la parte espiritual del hombre, lo une ahora con un embrión, de tal modo que el que hasta aquí existía por sí como especial sustancia espiritual, deja ahora de ser un ser real en sí y se convierte, en parte de una naturaleza humana, o es sólo entonces cuando la produce creativamente? Si Aristóteles hubiera defendido lo primero, habría creído también que un mismo espíritu es unido una y otra vez con otros y otros embriones”. (Brentano, 1951, 169-170).

En efecto, si hubiera defendido lo primero, Aristóteles sería Platón, no Aristóteles. Con esto Brentano da correcta razón de la expresión ‘viene de fuera’, única afirmación aristotélica referida al intelecto agente en su *De generatione animalium*.

“Y esto concuerda con lo que enseña expresamente el Estagirita —añade— cuando distinguiendo entre preexistencia y postexistencia, rechaza de plano la primera; en cambio llama la atención como sobre algo para él evidente y muy importante, sobre el hecho de que no obstante la no-preexistencia, una subsistencia del alma después de la muerte no es imposible, no ciertamente de todo el alma, pero sí de su parte intelectual”. (Brentano, 1951, 170-171).

De este fragmento cabe destacar dos puntos: a) es cierto que Aristóteles niega de plano la preexistencia del alma; b) pero la tímida afirmación de Brentano referida a la posibilidad de la 'postexistencia' debe ser corregida, pues es manifiestamente afirmada por el Estagirita. Recuérdese: 'y tal intelecto es separable, sin mezcla e imparable, siendo como es acto por su propia entidad... Una vez separado es sólo aquello que en realidad es y únicamente esto es inmortal y eterno'. Por lo demás, no entraremos a dilucidar el problema aristotélico de la 'animación retardada', que también recoge Brentano.

9. Conclusiones

DE LOS TRES LIBROS ESTUDIADOS de Franz Brentano, cabe resumir su concepción respecto del intelecto agente indicando que, para él: 1º) Es una potencia del alma humana, por tanto, un accidente. 2º) No es una realidad separada del alma humana. 3º) Es inmaterial. 4º) No es preexistente al alma humana. 5º) Es subsistente *post mortem*. 6º) Su papel es el abstractivo. 7º) No activa el posible. 8º) Es una 'fuerza activa' del alma humana. 9º) No es cognoscitivo.

Algunas de estas precedentes tesis brentanianas, o parte de ellas, son correctas, a saber: que sea una dimensión humana (parte de 1º); que no es, por tanto, una sustancia angélica o divina separada del hombre (2º); que es inmaterial (3º); que no es preexistente (4º); que sobrevive tras la muerte (5º). Otras, en cambio, son más deficientes. Así, reducir su papel a abstraer y no ver su correspondencia con el posible (6º y 7º) es deficitario, y sostener que se trata de una 'fuerza activa' es impreciso. Por lo demás, no es correcto sostener que no conozca (9º). Y es seguramente esta última tesis la fuente de algunos errores hermenéuticos de Brentano sobre texto aristotélico *De anima* III, 5.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES, *De anima*, l. III, cap. 5, (Bk 430 a 10-24). *Acerca del alma* (1999). Trad. de Calvo Martínez, T., Madrid, España: Gredos.
- *De generatione animalium*, l. II, cap. 3 (BK 736 b 27). *Comentario al libro De generatione animalium de Aristóteles* (2009), Jiménez Torres, Ó, Naucalpan, México: Ruz.
- BRANDIS, C.A. (1862). *Geschichte der Entwicklungen der griechischen Philosophie und ihrer Nachwirkungen im römischen Reiche*, Berlin, Alemania: Reimer.
- BRENTANO, Fr. (1951). *Aristóteles*, trad. del alemán de M. Sánchez Barrado, Barcelona-Madrid-Buenos Aires-Rio de Janeiro-México-Montevideo, España, Argentina, Brasil, México, Uruguay: Ed. Labor, 2ª ed. revisada, reimpresión. La primera edición de esta obra es de 1911.
- *La psicología de Aristóteles, con especial atención a la doctrina del entendimiento agente* (2015). Trad. y presentación de D. Torrijos, Madrid, España: Universidad de San Dámaso. La primera edición es de 1867. Hay traducción parcial al inglés en Franz Brentano (1999). *Noûs Poietikós: Survey of Earlier Interpretations, Essays on Aristotle's De anima*, Nussbaum, M.C., and Oksenberg, A., (eds.) Oxford, Inglaterra: Clarendon Press, 313-341.
- *Psicología*, (1935). Trad. del alemán de J. Gaos, 2ª ed., Madrid, España: Revista de Occidente. La primera edición de esta obra es de 1863.
- DE CORTE, M. (1934). *La doctrine de l'intelligence chez Aristote*, Paris, Francia: Vrin.
- ESQUER, H. (1992). Acto y actualidad, *Anuario Filosófico*, XXV(1), 145-163.
- Lee, P. (1981). St. Thomas and Avicena on the agent intellect, *The Thomist*, 45, 41-61.
- RAVAISSON, F. (1837). *Essai sur la Métaphysique d'Aristote*, Paris, Francia: Imprimerie Royale.
- RENAN, E. (1866). *Averroes et l'Averroïsme*, 13ª ed., Paris, Francia: Michel Lévy Frères Libraires Éditeurs.
- RODIER, G. (1985). *Commentaire du 'Traité de l'âme' d'Aristote*, Paris, Francia : Vrin.
- TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 10, a. 6, co, en *Corpus Thomisticum*, en <http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>

TORRIJOS, D., “Presentación” a Brentano, Fr., (2015). *La Psicología de Aristóteles, con especial atención a la doctrina del entendimiento agente*: seguida de un apéndice sobre la actividad del Dios aristotélico Franz Brentano. Traducción y presentación por David Torrijos Castrillejo, Madrid, España: Universidad San Dámaso, D.L.

TRENDELENBURG, A. (1833). *Aristotelis De anima libro tres, ad interpretum graecorum auctoritatem et codicum fidem recognovit commentariis illustravit*, Ienae, Alemania: sumptibus Walzii.

ZELLER, E., (1921). *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, II, 2, Leipzig, Alemania.

— (1968). *Fundamentos de la filosofía griega*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XX.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.001>

Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 21-42